



## Discurso del Día de la Exaltación del Idioma

**MANUEL BUSTOS RODRÍGUEZ**  
*(Director de la Real Academia Hispano Americana)*

No podemos menos, en esta celebración solemne, que encomiar con justicia y orgullo a la vez nuestra hermosa lengua española. Ha sido siempre, desde su fundación hace ahora más de cien años, un hito importante en la historia de nuestra Corporación. Y ha sido así porque, desde entonces hasta hoy, no obstante ser una institución que abarca las tres grandes ramas del saber (las Artes, las Ciencias y las Letras), no especializada por tanto en la de la Lengua, ha creído siempre con acierto que era esta, precisamente, el gozne, el punto de unión, el lenguaje común válido para todas. Pero, sobre todo, porque gracias a ella podemos establecer puentes y vínculos entre ambas orillas del Océano, entre España e Hispanoamérica. Vínculos y puentes que a nadie se escapará constituyen una de las razones esenciales del existir de nuestra Real Academia. Por eso, insisto, debemos congratularnos una vez más con esta celebración, en esta tarde-noche, magníficamente realzada de la mano de un estudioso de la Lengua de prestigio como es el profesor D. José Antonio Hernández Guerrero, que acaba de deleitarnos con su disertación. Con su habitual estilo ha dado de nuevo muestras de su capacidad en el dominio de la lengua –precisamente la que hoy celebramos– y para la expresión hablada.

\* \* \*

Pero porque reconocemos el valor de nuestra lengua y la amamos como algo muy nuestro que nos permite cada día la comunicación, uno de los elementos sustanciales de nuestra condición de seres humanos, como seres sociales que somos, no resultará ocioso que debamos reconocer las dificultades que vienen afligiéndola y, de rebote, nos afligen también a nosotros, como académicos, y a los españoles en general.

El pasado día 11 pronuncié una conferencia en Zahara de los Atunes. Lo hacía, lógicamente invitado, dentro del I Congreso dedicado a Cervantes y la época cervantina, organizado por su ayuntamiento y varias empresas privadas de la localidad. Al recibir la comunicación de parte de los organizadores, quedé un tanto sorprendido: ¿una

conmemoración cervantina en un pueblo de nuestra provincia tan aparentemente fuera de los caminos recorridos y de los escenarios visitados por Cervantes? Al cabo reparé en la presencia de las almadrabas atuneras y de los pícaros que por ellas merodeaban en la obra de nuestro genial escritor, particularmente en sus *Novelas ejemplares*. Quedaba, pues, justificado este evento cultural. Pero, sobre todo, inicialmente me alegré de la iniciativa y, más tarde, me sorprendí por la respuesta dada por la población de Zahara. En efecto, la sala del hotel donde se celebraba, un espacio amplio, estaba prácticamente lleno. ¡Qué distinto de lo que suele ser habitual en las conferencias celebradas en nuestra ciudad, aun siendo capital de provincia!

Al término de mi disertación asistí a la proyección de un magnífico documental de aproximadamente una hora que, con motivo de los trabajos efectuados en Madrid dentro del convento de las Trinitarias para exhumar los restos de Cervantes, hacía un buen repaso de la biografía del escritor. Se mezclaba escenas del Madrid actual, del suelo y cripta de la iglesia-convento y de los trabajos arqueológicos con algunas reconstrucciones de carácter virtual y la interpretación del personaje a cargo de un actor, así como, de forma más limitada, de su compatriota y rival, Lope de Vega.

En el diálogo que siguió a la proyección su director, Javier Balaguer, se refería al escaso interés institucional y popular que había suscitado la conmemoración del centenario de la muerte del escritor en 2016. De hecho, para demostrarlo, dentro la película la había comparado con la acogida suscitada en el Reino Unido por su contemporáneo William Shakespeare, fallecido en el mismo año y día que el autor de *El Quijote*. En tanto que el parlamento británico y el presidente del Gobierno, David Cameron, con la aquiescencia de los diferentes partidos, aprobaba un jugoso presupuesto (7,4 millones de euros) y disponía los actos para tan solemne conmemoración patria (entre ellos los de la excavación del solar de la casa del dramaturgo), en España los gastos de la exhumación de Cervantes sólo ascendieron a 114.000 euros y el presupuesto global aprobado para el centenario fue un 54% inferior al británico. Recordaba Balaguer que su trabajo cinematográfico había tenido que financiarlo de su bolsillo y que ninguna televisión nacional había aceptado comprárselo cuando se lo propuso. En definitiva, una muestra reciente y fehaciente de la disposición, el interés cultural y la valoración de tan importantes acontecimientos históricos y sus diferencias a ambos lados del Mar del Norte, no obstante que –de bien agradecidos es reconocerlo– nuestra Academia haya podido beneficiarse y participar en el centenario, más que dignamente, con apoyo del Ministerio de Cultura.

Y si esto ha ocurrido con Cervantes, el genio de la lengua española y de la literatura universal, ¿qué no se hará con nuestro idioma? Como en otras ocasiones he afirmado, nuestra lengua está hoy, tal vez más que nunca, en el centro de una gran paradoja. Nadie lo duda: el español es uno de los tres idiomas más hablados en el mundo: 572 millones de personas, tercera en el mundo tras el inglés y el chino, este último mucho más constreñido geográficamente y con severas dificultades para crecer, dada su gran complejidad. Y las cifras no paran de subir: segunda o tercera lengua en las redes sociales; es decir, cinco millones más en 2017 que en el año anterior. Son datos que casi producen vértigo y, sin embargo, tal es la fecunda realidad.

Durante el Congreso Internacional de la lengua española de 2017, el premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, expresaba ante el auditorio que le escuchaba cómo el éxito de *Cien años de soledad* (un millón de ejemplares vendidos) y todo lo que de él se estaba derivando no era sólo producto de los valores intrínsecos de la obra, sino,

sobre todo, de la existencia de ese descomunal –es su propia expresión– millón de hispanos ávidos de leerle en su lengua. En efecto, este éxito del español lo vemos igualmente reflejado muchos profesores en el día a día: la concurrencia de alumnos chinos (y también de la Europa del Este) en nuestros cursos universitarios y la firma continua de convenios con universidades del país asiático. Sabemos cómo China se está introduciendo progresivamente en Hispanoamérica: de ahí el interés de los chinos por aprender español. Y ya desde mucho antes conocemos el aprecio de los rusos por la cultura española y la cantidad creciente de ellos que se acercan cada año a la Universidad de Cádiz, para, en unión de los norteamericanos, conocer nuestra lengua. No hace mucho tuve yo mismo la ocasión de verlo al impartir una asignatura de máster, entre otros, a una importante responsable del turismo de Rusia residente en Moscú.

Pero, en contraste, también sabemos que España es un país que intenta periódicamente disgregarse sin, afortunadamente, lograrlo del todo. Que ello parece formar parte de la idiosincrasia nacional. Recordemos al efecto tan sólo dos títulos significativos, dos ensayos contemporáneos que me han venido a la memoria y recogen ese ser o no ser permanente de nuestra patria: *España invertibrada* de José Ortega y Gasset y *¿A qué llamamos España?* de Pedro Laín Entralgo. Nuestro país no se aprecia a sí mismo. O, al menos, existen en él fuerzas oscuras, nutridos sectores de acomplejados, o ignorantes torpezas que lo impiden. Y ello ha llegado también hasta las jóvenes generaciones. Aquí aceptamos en nuestro parlamento nacional la presencia de fuerzas con pretensiones de romper la nación que les cobija y da cobertura y minusvaloran su lengua, fuerzas que en otros países estarían prohibidas. Ni siquiera nos ponemos de acuerdo sobre la bandera y el himno que nos representa. Con tales premisas, ¿a dónde podemos llegar? ¿Qué fuerza o qué consistencia podremos dar a nuestra lengua, siendo un poderoso elemento de unión entre todos los españoles, cuando la atacamos y menoscabamos desde dentro? ¿Qué apoyo prestaremos con ello a nuestra proyección internacional?

Afortunadamente, siempre hay compensaciones en esta vida. Nuestros hijos, nuestros hermanos de América están deteniendo el desaguado. Han tomado el relevo, consiguiendo extender el español por el ancho mundo (es segunda lengua en EE.UU., está en crecimiento en otros países, como el Brasil). Incluso, en múltiples casos, su español es más puro. Algunos términos suyos se nos han colado como de rondón, como ese “llamado” en lugar de “llamada”, que ya tanto se usa entre nosotros. Tienen además una demografía más fuerte, frente a la bajísima y casi suicida tasa de natalidad española. No están, en definitiva, tan acomplejados como nosotros.

Así pues, esa lengua española que inició sus pasos tímidamente en una zona difusa y pequeña del Norte peninsular, aproximadamente entre los territorios de La Rioja, Burgos y Cantabria, muy cerca del País Vasco; ese inicial latín vulgar con caracteres indígenas, prerromanos, evolucionando entre los siglos IX y XIII hacia el español moderno, y su primera versión escrita aparecida hasta el presente en las “Glosas emilianenses” de San Millán de la Cogolla; esa lengua que se transforma en el siglo XV en una lengua en expansión, internacional, globalizada, a día de hoy continúa esa misma trayectoria difusora, según hemos dicho. Con independencia de los acontecimientos políticos que le sirvieron sin duda de base para difundirse, nuestro idioma pudo a la postre convertirse en lengua franca tanto dentro como fuera de la Península, gracias a su fácil uso (sólo cinco vocales y una fonética contundente) y, por tanto, a su utilidad para la comunicación. Es bueno y conveniente recordar aquí su valor como lengua universal nacional, así como el deber y el derecho de los españoles a usarlo, reconocidos en la Constitución de 1978. El mejor regalo que podemos hacer a un niño hoy es permitirle

aprender correctamente el español, en las mejores condiciones posibles; no cercenárselo con nuestro rechazo o colocación de impedimentos, sino facilitando su aprendizaje con los métodos y medios más adecuados. ¿Permitirán los compromisos políticos de uno y otro signo llevarlo a cabo?

\* \* \*

En resumidas cuentas, nuestra lengua tiene varios contenciosos importantes que afrontar en las próximas décadas. Uno, la defensa del idioma común en nuestro propio suelo, en esta Piel de Toro donde vivimos y donde con demasiada frecuencia se ve despreciado y zaherido. Y hacerlo por el bien de sus propios hijos, de nuestros descendientes: aquellos que, por vivir en comunidades autónomas, tienen a día de hoy dificultades para aprenderlo correctamente por el uso cada vez más limitado que se hace en ellas de él. Dos: defenderla, hasta donde sea posible, del uso de palabras y expresiones tomadas arbitrariamente de otras lenguas, especialmente del inglés, como *best-seller*, *bussines* ([biznis]= negocios), *catering*, *lifting*, *newsletter*, *outlet* (tienda de ofertas), *peeling*, *performance* ([performens]= actuación, realización, interpretación), *photoshop*, *rating*, *share* ([chea]= parte, porción), *spam*, *top*, *zapping*, *mobbing* (en lugar de acoso laboral) o *bullying* (acoso escolar, maltrato físico o psicológico a un niño), por sólo citar unos cuantos ejemplos. O defenderla también del uso de topónimos en otra lengua, cuando poseen su traducción al español y se han usado frecuentemente en esta lengua, como Gerona en lugar de Girona, San Sebastián en lugar de Donostia o Javea en lugar de Xavea. O, incluso, de la confusión existente al querer hacer femeninos de casi todas las palabras forzando para ello los genéricos, que unas veces son de ese género y otras son masculinas. Por último, apreciar el español, valorarlo, quererlo como un tesoro valioso que podemos ofrecer con garantía práctica a los demás.

Por tanto, exaltemos cuanto podamos nuestra lengua, que bien merece la pena, al igual que hace cada año, casi desde su creación, nuestra Real Academia Española. Y, sobre todo, sellemos desde hoy un compromiso con el idioma español: el de cuidarlo y hacerlo crecer. En tanto nuestra Academia exista recordará, a través de un día como el de hoy, aniversario de la muerte del genio de la lengua y la Literatura, Miguel de Cervantes, estas dos premisas, proclamándolas a los cuatro vientos. He dicho.

*Salón del Claustro de la Diputación  
Cádiz, 24 de abril de 2018*